

Y encontrando al oficial,  
De mis engaños tercero,  
En una, dijo que estaba  
Despedido; y yo añadiendo  
Intereses, solicito  
Segunda vez el secreto.  
Nudo prometió á los labios;  
Y ahora, que todo quieto  
Está, de mis disparates  
A daros noticia vuelvo.  
Enamorado y perdido  
De recién nacidos celos  
Estoy; amigo, alivialdos,  
Y no apercebais consejos;  
Porque si la viuda hermosa  
De mi esperanza no es premio,  
En malogros juveniles  
Lloraréis años funestos.

DON DUARTE.

¿Qué llamais llorar malogros?  
Triunfaréis, viven los cielos,  
De competencias narcisias,  
Si la hacienda y vida pierdo.

MARIA.

La dicha viuda, ¿no vive  
Enfrente? Pues pierda el miedo,  
Que no seré yo quien soy,  
Si no se le ablanda el pecho.

SANTAREN.

Yo tambien pondré mi parte;  
Que en materia de embelecios,  
Soy hijo de quien nacer  
Hizo en una artesa berros.

DON FERNANDO.

Si todos me dais favor,  
Ya ni dudo ni recelo.

DON DUARTE.

¿Qué llamais dudar? Venid,  
Mari-Ramirez; cenemos.

## ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Doña Bernarda.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA BERNARDA y DOÑA JUSEPA,  
quitándose los mantos y en chapines  
bajos; POLONIA.

DOÑA BERNARDA.  
Tú has de darme pesadumbre  
Como quiera que pudieres.

DOÑA JUSEPA.

Pues si tropiezo, ¿qué quieres?

DOÑA BERNARDA.

Ya lo tienes de costumbre.  
Esclava, quita estos mantos.  
(Vase Polonia llevándoselos.)

En llegádotte á mirar  
Un hombre, vendrás á hallar  
Hasta en el estrado cantos.

DOÑA JUSEPA.

Eso sí; fulmura enojos  
Y di malicias despues.

DOÑA BERNARDA.

Llevas sin tiento los piés  
Por tropezar con los ojos.  
¿De tres corchos de chapin  
Caes! ¿qué hicieras de doce?

DOÑA JUSEPA.

Quien las calles no conoce  
Y es andadora ruin,  
Estando mal empedradas,  
Cuando madrugamos tanto,  
¿Qué mucho?

DOÑA BERNARDA.

¿Y tropezó el manto

Tambien? No me persuadas  
A tan rustica simpleza.  
¿Bueno es, cuando lo apetece,  
Que con los piés estropieces,  
Y descubras la cabeza!  
¿Qué confiada que estás  
De tu cara! Ya te vió  
El que la mano te dió;  
Y tambien se la darás  
De esposa, si llega á verte;  
Que poco importa perder,  
De un perulero mujer,  
Cien mil pesos, y en su muerte,  
Que en setenta años envuelta  
Ya sus visperas publica,  
Quedar moza, hermosa y rica,  
Y de su vejez absuelta.  
¿De qué sirve madrugar  
El domingo á misa tanto  
Si los cohechos del manto  
Licencia tienen de dar  
A ojos locos y traviesos,  
Y á manos por comedidas,  
Licenciosas y atrevidas?  
¿Tan malos son cien mil pesos,  
Que los arriesgas no mas  
Que al descuido de un chapin?

DOÑA JUSEPA.

Tú has de reñir siempre, en fin.  
¿Disculpas no admitirás?  
Si un corcho descapellado,  
A la luz del alba escasa,  
En calle por donde pasa  
Tanta gente y coche al Prado,  
Tiene tan mal aparejo,  
Que en hoyos arma caidas  
Con piedras mal avenidas,  
A fuer de dientes de viejo,  
¿De qué formas ese espanto?

DOÑA BERNARDA.

Ya te he dicho que pudieras,  
Cuando ignorante cayeras,  
Tener con la mano el manto;  
Sin hacer demostracion  
De la cara presumida,  
Que á todo galan convida.

DOÑA JUSEPA.

Buena era la prevencion,  
A estar primero avisada  
De donde habia de caer.  
Tambien tú pudieras ser  
Adivina en la jornada,  
De la caida que diste,  
Porque no te desmayaras  
Y en brazos te trasladaras  
Del caballero, en quien fuiste  
Causa (si llegó primero  
En mi favor socorrido)  
De que en tu casa atrevido  
Se transformase en barbero.  
¿Ves cómo en las contingencias  
Nadie precavido está?

DOÑA BERNARDA.

Pasaste por Alcalá;  
No es mucho hacer consecuencias.

DOÑA JUSEPA.

Mi defensa en ellas trazo.  
¿Qué quieres? desgracia fué:  
Yo la cara le enseñé,  
Y tú la cara y el brazo,  
Que desnudo y rezagado,  
A contactos lisonjeros  
Hizo favores barberos;  
Y si yo el guante calzado,  
La mano le llegué á dar,  
¿Es mucho, á tu parecer,  
Que viéndote á ti caer,  
Aprendiese yo á tropezar?  
El se apartó cortesano  
Cuando le reprehendiste;  
Yo tropecé, tu caiste;

Diste el brazo y yo la mano.  
Cuando alguna ocasion haya,  
(Que no habrá si nos guardamos)  
Iguales las dos estamos:  
Uno por otro se vaya. (Vase.)

## ESCENA II.

DOÑA BERNARDA.

¿Qué presto á mi hermana influye  
Madrid su sacudimiento!  
Es contagioso hasta el viento  
Aquí: todo lo destruye.  
¿Mas con qué razon arguye  
La pasion que le hace guerra  
A mi hermana, si se encierra,  
La que en ella culpó, en mí?  
Porque lo que reprendí,  
Me probó tambien la tierra.  
Aquel barbero fingido,  
(Que por lo bien que me está,  
Fingido le juzgo ya)  
Muerte de mi fama ha sido:  
Dióme vida comedido  
En la caida cruel  
Del coche, si es cierto que él  
De aquel trance me libró;  
Porque desmayada yo  
Mal pude advertir en él.

## ESCENA III.

SANTILLANA. — DOÑA BERNARDA.

SANTILLANA.

Si con ventosas y estuche,  
Estaba, ¿fué mucho exceso?

DOÑA BERNARDA.

¿A qué propósito es eso?  
¿A qué propósito? Escuche,  
Y verá cuán bien lo saco.  
No era barbero el que vino  
Anoche en vez del vecino.

SANTILLANA.

¿No? ¿pues quién?  
Un gran bellaco,  
Un chancero cortesano  
Que á Santillana engañó,  
Y por fino se vendió,  
Y era fino segoviano.  
Pasó plaza de barbero,  
Y á sangrar á usancé entró.  
El maeso me lo contó,  
Y dice que es caballero  
A quien afeitar solia,  
Que por ver á vuesancé,  
Sangrador de casa fué.

DOÑA BERNARDA.

¿Hay mayor bellaqueria!  
No hay que fiar en la corte;  
Antes entiendo, por Dios,  
Santillana, que á los dos  
Os habrá pagado el porte  
Quien os hizo su estafeta  
Para esta burla villana.

SANTILLANA.

En toda la Santillana  
No ha habido sangre alcahueta:  
Usancé me trate bien.

DOÑA BERNARDA.

¿Miren si lo dije yo!

SANTILLANA.

El oficial me engañó:  
Despedido está tambien.

DOÑA BERNARDA.

¿Y no sabeis dónde vive?

SANTILLANA.

No lo pregunté al maeso;

Mas si tiene gusto deso,  
Voi lo á saber.

DOÑA BERNARDA.

Quien recibe

Caducos, todos malicia,  
Por esto suele pasar.  
Hele de hacer castigar,  
Si es que en Madrid hay justicia.  
Yo le diré lo que pasa  
Al presidente.

SANTILLANA.

Eso sí,

Y no echármelas á mí.

DOÑA BERNARDA.

Andad, sabedme su casa;  
Que no habeis de entrar en esta,  
Si ignorais adonde mora.

SANTILLANA.

Trairéle en un cuarto de hora  
A vuesancé la respuesta,  
Y verá que es desatino  
Que aquí me levantó.

¿Yo estafeta! ¡Arcaduz yo!  
Lo que es una vez de vino  
Y dos ó tres zancadillas,  
Eso vaya: la vejez  
Hace báculo tal vez  
Del jarro, y da de costillas.  
¿Mas Santillana tercero?  
¿Jesus, Jesus sea conmigo!

DOÑA BERNARDA.

Andad, sabed lo que os digo,  
Y no me seais gesterero.

SANTILLANA.

Digo que me lo dirá  
El maeso que le desbarba.  
Si la venganza la escarba,  
Espere.

DOÑA BERNARDA.

Volved acá.

SANTILLANA.

¿Qué mandais?  
DOÑA BERNARDA  
¿Y qué el hombre es  
Caballero?

SANTILLANA.

Ansí lo afirma

DOÑA BERNARDA.

Y él lo confirma  
De la cabeza á los piés,  
Que tiene extremado talle.

SANTILLANA.

¿Eso tenemos ahora?

DOÑA BERNARDA.

Andad, sabed dónde mora;  
Que yo hasta hacer castigalle,  
No puedo vivir contenta.

SANTILLANA.

Eso pido y eso quiero.

DOÑA BERNARDA.

¿Oís? Y ese caballero,  
¿Qué tanto tendrá de renta?

SANTILLANA.

No tuve cuenta con eso.

DOÑA BERNARDA.

Pues sabeldo todo, andad.

SANTILLANA. (Ap.)

Sangróla en la voluntad  
El barberito sin seso. (Vase.)

ESCENA IV.

DOÑA BERNARDA.

Si es caballero, livianos  
Pensamientos, bien podeis

## POR EL SOTANO Y EL TORNO.

Disculparos cuando deis  
Puerta á amores cortesanos;  
Mas tal cara y tales manos  
Dignos son de mas valor;  
Y no es mucho, si el amor  
Muda oficio, y sus saetas  
Sabe trocar en lancetas,  
Que se hiciese sangrador.

## ESCENA V.

POLONIA. — DOÑA BERNARDA.

POLONIA.

La toquera que mandó  
Vuesa merced que avisase  
Cuando por aquí pasase,  
Ahora al torno llegó.  
Llaméla de la ventana:  
Si ha de subir, abrirela.  
DOÑA BERNARDA.  
Poco el cuidado recela  
De una montañesa llana.  
Cuando suba, ¿qué hay que importe?  
Llámala, que acá la espero.

POLONIA.

Voila á abrir. (Vase.)

## ESCENA VI.

DOÑA BERNARDA.

Comprarla quiero

Tocas, que al uso de corte  
Me desocupen la cara,  
Y alijeren la cabeza;  
Que me causaban tristeza  
Telas que en Guadalajara  
Prolijas el uso enseña;  
Que enfadosas de sufrir,  
Nunca saben distinguir  
Una viuda de una dueña.  
Este traje admite el mundo:  
Será el cambray, que no pesa,  
Manteles para la mesa  
Del matrimonio segundo. (Vase.)

## ESCENA VII.

DOÑA JUSEPA.

Que sin ser mi hermana madre,  
Me cele hasta el tropezar,  
Pretendiéndome casar  
Con quien no puede ser padre,  
Es desatino terrible.  
Cuanto mas lo considero,  
Mas me afijo y desespero.  
¿Yo en el abril apacible  
De quince años, con setenta!  
¿Qué importa toda su plata,  
Si cuando dárme la trata,  
Con el estaño la afrenta  
De la vejez que le obliga?  
¿Ni de qué valor serán  
Todas sus barras, si están  
Mezcladas con tanta liga?  
Si el desposorio celebro,  
Y estando juntos los dos,  
Me dice amores con tos,  
Me arroja un diente requiebro,  
Y con él me descalbra,  
¿Qué he de hacer con un marido,  
En la ejecucion fallido,  
Y fecundo de palabra?  
No, Jusepa, no es adorno  
Del mayo el caduco enero.  
¿Con un marido escudero  
A la atahona de un torno,  
Los celos siempre á la mano  
Sujeta á algun testimonio!  
¿Yo monja del matrimonio?  
¿Yo el perro del hortelano?  
¿Malos años!

## ESCENA VIII.

POLONIA. — DOÑA JUSEPA.

POLONIA.

Pues, señora,  
¿Qué soliloquios son esos?

DOÑA JUSEPA.

Lloro avarientos excesos  
De mi hermana.

POLONIA.

Ella está ahora

Comprando á una vizcaina  
Viudeces, si no mortajas;  
Que la ofenden tocas bajas,  
Y á lo nuevo determina  
Ser ya viuda garrafal,  
Si lo ha sido recoleta:  
En gorgoran la haveta,  
Porque el peso la hace mal;  
Media seda el anascote,  
Que otros tiempos fué contray;  
Y espumillas con cambray,  
Por el ruan. Con el dote  
Que del capitan aguarda,  
Segundas bodas envida,  
Y del que pudre se olvida.

DOÑA JUSEPA.

No querrá doña Bernarda  
Que siga yo su consejo,  
Y dé á mis años mal gozo,  
Casándose con un mozo,  
Por recetarme á mi un viejo.  
Aun si fuera el que llegó  
A tenerme esta mañana.....

POLONIA.

¿Buena presencia!

DOÑA JUSEPA.

A mi hermana

Rebuena le pareció;  
Que de todo el sermon que hizo,  
Han sacado mis desvelos  
Que fueron el tema celos,  
Y que del se satisfizo.

POLONIA.

Es viuda de aquestos dias:  
Bien sospechas y bien dices;  
Que aquestas sobrepellices  
Son tapa-bellaquerias.  
Y afirma un barbimoreno  
Que una viuda ensabanada  
Es cual trucha salmonada,  
Que está empanada en centeno.

DOÑA JUSEPA.

Polonia, no dudes dello.  
¿No son las viudas mujeres?

## ESCENA IX.

SANTAREN. — DOÑA JUSEPA, POLONIA.

SANTAREN. (Dentro.)

¿Compran peines, alfileres,  
Trenzaderas de cabello,  
Papeles de carmesi,  
Orejas, gargantillas,  
Pebetes finos, pastillas,  
Estoraque y menjú,  
Polvos para encarnar dientes,  
Caraña, capey, anime,  
Goma, aceite de canime,  
Abanillos, mondadientes,  
Sangre de drago en palillos,  
Dijes de alquimia y acero,  
Quinta esencia de romero,  
Jabon de manos, sebillos,  
Franjas de oro milanes,  
Listones, adobo en masa?  
(Sale en traje de buhonero, con una  
caja.)  
Cristo sea en esta casa.

¿Quién llamaba aquí al francés?

DOÑA JUSEPA.

Aquí nadie: andad con Dios.

¿Quién os ha enviado acá?

SANTAREN.

La escalera.

DOÑA JUSEPA.

¿Abierta está?

POLONIA.

Descuidéme.

SANTAREN.

Si las dos

Quieren paños, que de red

El uso presente abona,

Randas ó alguna valona,

Escoja vuesa merced

Como en peras. *(Deja la caja.)*

DOÑA JUSEPA.

Hablad paso.

Polonia, échale de aquí,

No salga mi hermana.

SANTAREN.

En mi

No hay temor de que hacer caso.

DOÑA JUSEPA.

¿Qué mal la conocéis vos!

SANTAREN.

Pues compren, y dense priesa.

POLONIA.

Al subir la montañesa,

Dejé abierto.

DOÑA JUSEPA.

Andad con Dios

POLONIA.

Un rosario he menester.

Tocas despacio concierto:

La ocasión abrió la puerta;

No saldrá, á mi parecer,

Tan presto, que es regatona.

DOÑA JUSEPA.

Yo no he de darle ocasión:

Ya sabes su condiccion.

SANTAREN.

Pues si gruñe la viudona,

Señórese la caja aquí,

Señora, para que escojas.

Rosarios del padre Rojas,

Y camándulas metí.

Hombre soy de confianza;

Mientras en el torno espero,

Compren, y bajen dinero,

Y si no, amor es fianza.

Como el salga por las dos,

No les dé la costa pena:

La caja les dejo llena.

Al torno.

DOÑA JUSEPA.

Hombre, andad con Dios;

Llevaos allá vuestra hacienda.

SANTAREN.

Hay bordados zapatillos,

Guantes de ámbur y bolsillos

Escojan como en la tienda.

DOÑA JUSEPA.

¿Ay que sale!

SANTAREN.

Yo me torno.

DOÑA JUSEPA.

Llévaldo allá.

SANTAREN.

No hay que hablar:

Al torno, al torno á pagar.

DOÑA JUSEPA.

¿Hay tal hombre!

SANTAREN.

Al torno, al torno. *(Vase.)*

### ESCENA X.

DOÑA JUSEPA, POLONIA.

DOÑA JUSEPA.

¿Qué es esto, Polonia?

POLONIA.

Maula.

DOÑA JUSEPA.

¿Abriré?

POLONIA.

¿Qué hemos de hacer?

DOÑA JUSEPA.

¿Si viene hermana?

POLONIA.

Esconder.

¿Somos pájaros en jaula?

Pues provén el bebedero,

Recibir para cantar.

DOÑA JUSEPA.

Tiemblo....

POLONIA. *(Ap.)*

¿A quién no hará temblar,

Si es Santaren el mercero?

DOÑA JUSEPA. *(Abre la caja.)*

¿Ay, Polonia! ¿qué de joyas!

Oro es cuanto aquí se ve.

POLONIA.

No es el arca de Noé,

Mas caballo que á cien Troyas

Le puede hacer la mamona.

DOÑA JUSEPA.

Un billete viene encima.

POLONIA.

El sobrescrito te anima.

DOÑA JUSEPA.

*(Lee.) A la niña tropezona.*

POLONIA.

*(Ap.) El lobo cayó en la trampa.)*

Del galan debe de ser

Que te llegó hoy á tener.

DOÑA JUSEPA.

Sin duda.

POLONIA.

¿Miren si escampa!

¿Envite al primer encuentro?

No hay sino querer el vale.

DOÑA JUSEPA.

¿Leo?

POLONIA.

Pues.

DOÑA JUSEPA.

La viuda sale.

POLONIA.

Buen remedio; entrarnos dentro.

*(Vanse llevándose el arca.)*

### ESCENA XI.

DOÑA BERNARDA, MARI-RAMIREZ,

*de toquera montañesa, convaray fardo.*

MARÍA.

No hay pelo de la cabeza

Que se le pueda igualar.

¿Oh qué bien que le han de estar

Las espumillas! Belleza

Como la que Dios le ha dado

Era indecencia traer

Descansos que pueden ser

Gruesos para un encerado.

DOÑA BERNARDA.

Téjelos Guadalajara:

Mas llaneza se usa allá.

MARÍA.

Gozo el mirarla me da.

¿Bendiga el cielo tal cara!

Marido que pudo unirse

A tal mujer, y que estuvo

Casado con ella, ¿tuvo

Animo para morirse?

¿Qué necio debió de ser!

DOÑA BERNARDA.

Harto el pobre me quería,

Y aunque resistencia hacia,

Murióse á mas no poder.

¿Qué tanto os quedo debiendo?

MARÍA.

Doce reales y un cuartillo.

DOÑA BERNARDA.

A tener mas el bolsillo,

Os diera mas: en volviendo

Segunda vez por acá,

Quedará todo pagado.

MARÍA.

¿Pues eso le da cuidado?

DOÑA BERNARDA.

Siempre el deber me le da.

Traedme algunas beatillas

Mas gruesas para esa esclava.

MARÍA.

¿Para aquella que aquí estaba?

DOÑA BERNARDA.

La misma.

MARÍA.

Un poco amarillas

Las tengo; mas con jabon,

Al primer ojo blanquean.

DOÑA BERNARDA.

De cualquier suerte que sean,

Le sobran.

MARÍA.

En conclusion,

¿Mañana acá volveré?

DOÑA BERNARDA.

Sí. ¿Cómo os llamáis?

MARÍA.

María

De Orduña, señora mía.

DOÑA BERNARDA.

Hidalga sois.

MARÍA.

Heredé

Limpieza de la montaña,

Y pobreza juntamente;

Que compra de nuestra gente

Calidad, lo mas de España.

Murió Andres de Mondragon

*(Llora.)*

Mi marido; en paraíso

Esté: mas pues Dios lo quiso,

Vaya; cosas suyas son.

Dejóme tres angelitos

Cual los dedos de la mano;

Ansí el sustento les gano;

Trabajos paso infinitos.

Como se correspondia

Con vizcainos lenceros,

Y enviándoles dimeros

Cobraba en mercadería.

Dejó muchas trabacuentas

Prolijas de averiguar;

Soy mujer, no sé contar,

Paso por trampas y afrentas

Por no verme en el poder

De Poncio Pilato; digo,

De un escribano enemigo.—

Vuesasté ¿sabe leer?

DOÑA BERNARDA.

¿Pues no?

MARÍA.

¿Quiéreme mirar

Que traigo aquí? Una deudilla

Es, y me han de ejecutar,

Si no la pago mañana,

En ella.

DOÑA BERNARDA.

Yo la haré ver

A un amigo mercader;

Si ya no es que Santillana,

Mi escudero, la líquida.

MARÍA.

¿Bendiga Dios tal agrado!

*(Dale un papel.)*

Tome; y por el mal logrado

Goce un conde, cuya vida

Prosperare el cielo en los dos.

DOÑA BERNARDA.

Mari-Orduña, Dios la guarde.

MARÍA.

Mañana vuelvo en la tarde.

DOÑA BERNARDA.

Cierra, esclava.

MARÍA.

Angel, adios. *(Vase.)*

### ESCENA XII.

DOÑA BERNARDA.

¿Qué poco lugar halló

La malicia en esta gente!

Poco la corte insolente

Sus costumbres le pegó.

Algo de cuentas sé yo,

Aunque no las ejercito;

Si al viejo se las remito,

No acabará con su suma.

¿Qué alinada trae la pluma!

Nada en guarismo hay escrito.

*(Lee.) El que á vista de la venta,*

*Señora, para su daño....*

¿Cómo es esto! ¿hay tal engaño?

¿Ya se hace en verso la cuenta?

El amor todo lo intenta.

¿Oh toquera cortésana,

Que en presencia simple y llana,

El embeleco eres mismo!

¿Acometes en guarismo,

Y es la cuenta castellana?

Si él mismo á quien soy deudora

De la vida que he rendido,

Es el barbero fingido

Que amante me escribe ahora,

Montañesa enredadora,

Mas te debo que pensé;

Lo que á varas te compré,

A piezas te he de pagar.

Amor, volved á sumar

Cuentas de crédito y fe.

*(Lee.) El que á vista de la venta,*

*Señora, para su daño,*

*En brazos sacó su engaño,*

*Y agora obligarte intenta,*

*Cayendo vos en la cuenta*

*De que le debeis la vida,*

*Os pide que agradecida*

*Deis favor á su cuidado;*

*Porque os jura que ha quedado*

A mi hermana, en ocasion  
Que se casa noblemente;  
Díselo en fin, y metió  
En la caja prevenida,  
Perlas, diamantes, olor,  
Guantes, zapatillas, medias;  
Y á vueltas desto encerró  
Bujerías, que curiosas  
Ocupaban un cajón.  
Hízome escribir en verso  
Dos papeles; y aunque estoy  
En la minuta de Apolo,  
Con la priesa y turbacion,  
Para una décima breve  
Me dió el tiempo comision;  
Que un soneto que la envío,  
El Camoens me le prestó.  
Fuése con esto, y hallando  
Favorable la ocasion,  
Y para feliz agüero  
Abierta la puerta, entró  
Donde, si al uso del mundo  
Joyas poderosas son  
Para allanar imposibles,  
Ya me juzgo vencedor.  
Este, amigo, es mi suceso;  
De dos hermanas los dos  
A un tiempo somos amantes,  
Uno de otro imitacion.  
Una caída fué causa  
De vuestra enajenacion;  
De la mia un estropiezo:  
¿Qué semejanza mayor?  
¿Quiera Dios que á buen paraje  
Llegue esta navegacion,  
Viento en popa la esperanza,  
Sin borrasca ni temor!

DON FERNANDO.

No fuéades vos mi amigo  
Con tanto extremo, si el dió  
De amistades y de amores  
No enlazara así esta union.  
¿Buen ánimo! prosigamos;  
Que tambien, Don Duarte, yo  
Tengo allá una mensajera  
Con su traza y invencion.  
Toquera Mari-Ramírez,  
Un billete me llevó  
Para la cuñada vuestra,  
Que ya este nombre le doy.  
Mi diligencia y su ingenio  
Saldrán con esta faccion;  
Que no son penas de montes;  
De carne y de hueso son.

## ESCENA XIV.

SANTAREN. — Dichos.

SANTAREN.  
Al torno, al torno, señores;  
Al torno, cuerpo de Dios,  
O tornaréme á mi oficio;  
Que se pierde la ocasion.

DON DUARTE.

Pues, amigo, ¿qué hay?

SANTAREN.

Al torno:  
Mula de retorno soy.  
¿Bueno va! torneando se anda  
Amor, de un torno andador.  
Alto, al torno, aventureros;  
Que el amor mantenedor  
Hoy os llama á ganar joya,  
Y yo llevo la invencion.  
Si os quedais, allá me torno.

DON DUARTE.

Sigámosle.

DON FERNANDO.

¿Hay tal humor?

SANTAREN.

¿Compran peines, alfileres?...

(Cantando.)

Tornerico sois, amor,  
Y sois torneador.

(Vanse.)

Sala en casa de Doña Bernarda. Un torno á un lado.

## ESCENA XV.

DOÑA JUSEPA, POLONIA.

DOÑA JUSEPA.  
¿Gallarda entrada de amante!

POLONIA.

De juego de cañas es.

DOÑA JUSEPA.

¿Dadivoso portués!

POLONIA.

Ya sabes que van delante

Las acémilas cargadas

En toda justa ó torneo:

No tiene amor buen empleo

Si no envía adelantadas

Postas, que llaman perdidas....

Dádivas quiero decir.

DOÑA JUSEPA.

Perlas hay para cubrir

Diez gargantas; guarnecidas

Tres sartas dellas me envía,

Que te has de admirar de verlas.

POLONIA.

Amor se verá con perlas,

Y enfermo de perlesía.

Como á la viuda acechaba,

No lo vi.

DOÑA JUSEPA.

Veráslo todo

Despues.

POLONIA.

¿Qué escribe?

DOÑA JUSEPA.

De modo

Que si de franco se alaba,

Su pluma es la mas discreta

Que honró délfico laurel.

Escucha aqueste papel.

POLONIA.

¿Pues viene en verso?

DOÑA JUSEPA.

Es poeta.

POLONIA.

¿Poeta, y envía presentes!

El primero ha sido entre ellos,

Que ofrece oro sin cabellos

Y nos da perlas sin dientes.

¿Este sí que amante es,

Con sustancia y sin defeto!

DOÑA JUSEPA.

Oye agora este soneto.

POLONIA.

¿En su idioma?

DOÑA JUSEPA.

En portués.

Ya tú sabes lo que gusto

Destá lengua.

POLONIA.

Ya yo sé

Cuán amigo della fué

Tu padre, y que de su gusto

Y libros fuiste heredera;

En cuya letura gastas

Tantos ratos, que á ser bastas

Portuguesa verdadera.

DOÑA JUSEPA.

¿Y puédele eso estar mal

A mi amante?

POLONIA.

Ya lo ves.

DOÑA JUSEPA.

De soneto portués

Vaya.

POLONIA.

Va de Portugal.

DOÑA JUSEPA. (Lee.)

Quem vê, senhora, claro e manifesto

O lindo ser de vossos olhos bellos,

Se naon cegara a vista só en ve-los,

Naon pagara o que deve a vosso gesto.

Este me pareceu o preço honesto;

Mas eu por deventaja mereço-los,

Deimais a vida e alma por quere-los,

Donde já me naon fica mais de resto.

Assi que a alma a vida e a esperança,

E tudo quanto tem, já tudo e vosso;

Mas o proveito disso, eu so o levo.

Porque é tamanha a bemaventurança

De dar-vos quanto tenho e quanto posso,

Que quanto mais vos pago, mais vos devo.

POLONIA.

Aunque apénas le entendí,

No hay mas que pedir en él:

Derretido está el papel;

Mas yo mas me derreti

Con los hechizos del dar.

No hay que consultar consejo:

Despidamos nuestro viejo,

Que en tu abril quiere nevar.

Ya sabes que recibí

Dos cartas ayer mañana,

Señora, y que esta semana

Llega el viejo, pues partió

De Sevilla el mismo dia.

Ama con resolucion,

Y excusa la dilacion:

No llores tu cobardía

Cuando tengas mal despacho.

Este es el torno, y arriba

La viuda que te cautiva

Está: si vuelve el gabacho,

Deja melindres de dama

Y haz llamar á su señor.

DOÑA JUSEPA.

Polonia, tengo temor,

Si viene.

POLONIA.

Escucha: ¿quién llama?

POLONIA.

ESCENA XVI.

SANTAREN y DON DUARTE dentro,

al torno. — Dichos.

SANTAREN.

¿Compran peines, alfileres?...

POLONIA.

Todo nos sucede bien. —

¿Ah socarrón Santaren!

SANTAREN.

¿Es Polonia?

POLONIA.

Sí.

SANTAREN.

¿Y me quieres?

POLONIA.

Tanto cuanto.

SANTAREN.

¿Y nuestra niña?

POLONIA.

Sebosíña un poco está.

SANTAREN.

¿De veras? — Llégate acá,

Señor, que todo se aliña. —

¿Aquí no habia un agujero?

POLONIA.

Tapóle la viuda ayer.

SANTAREN.

¿Pues no nos hemos de ver?

POLONIA.

Concertar es lo primero. —

Señora, acércate aquí.

DOÑA JUSEPA.

Polonia, tengo vergüenza.

POLONIA.

Lo mas hace quien comienza:

Llega, abrevia con el sí,

Mientras yo á la viuda espío.

DOÑA JUSEPA.

En fin, ¿le tengo de hablar?

POLONIA.

No sino el alba. Bobear.

(Llegándose al torno.)

Llegaos acá, señor mio,

Que aquí vuestra dama os dejó,

Que en amor va tropezando.

Señores, ir abreviando.

Que viene mañana el viejo.

DON DUARTE.

A no tener el estorbo

Destas tablas por padrino

De mi amante atrevimiento,

Niña de amor, de amor niño,

Coloreara al hablaros;

Puesto que en todo ejercicio

Ansi de artes como ciencias,

Se suponen los principios.

Cegué á la Puerta del Sol,

A los rayos improvisos

De otro sol, que en el ocaso

De un velo adóre escondido.

Yo caí, vos tropezastes;

Y en imitados peligros,

Si la mano llegué á daros,

La mano vengo á pedirlos

Y á ejecutarlos con ella.

DOÑA JUSEPA.

Si hacéis con todas lo mismo,

Que descapechan chapines,

Ya estaréis de manos rico.

Amante que se enamora

Al descubrir repentino

De una cara entre dos luces

Sin mas tiempo y requisitos,

¿Qué fianzas nos dará

De que por el mismo estilo,

Que estopa frágil se enciende,

No le apague leve olvido?

DON DUARTE.

Eso tiene la excelencia

De un objeto: el basilisco

Mata en mirando; al instante

Ciega el sol, anega el rio.

A ser vos como las otras,

Pudiera ser.

POLONIA.

Señor mio,

Lo que importa es ir al caso,

Y eso dejarlo á los libros.

SANTAREN.

¿Bien haya quien te parió!

POLONIA.

Mi señora está al estribo

De un matrimonio setenta,

Que viene ya de camino.

Si es vuesa merced soltero,

Y pretende estar cautivo

En un Argel de quince años,

Déjenos orden y aviso

Para informarnos mañana

De sus virtudes ó vicios;

Calidad, patria y hacienda;

Y sino adios.

SANTAREN.

Eso pido.

¿Oh Polonia compendiosa!

Unta, señor, este quicio,

Que es sobre quien ha de andar

Todo nuestro laberinto.

Esta es Polonia, la esclava

DON DUARTE.

Siendo vos discreto arrimo

De mi honesta pretension,  
Pocos medios necesito.  
La informacion que pedis,  
Podrá dároslo un amigo  
Que centinela á la puerta  
Nos asegura este sitio.  
El os satisfará á todo,  
Que tambien gasta suspiros  
Por prendas de vuestra casa.

SANTAREN.

Es el barbero fingido.

DOÑA JUSEPA.

¿Cómo es eso?

POLONIA.

¿Extraño cuento!

DON DUARTE.

Soyle en dichas parecido:

A caidas dió socorros,

A sus amores arbitrios,

Y adora á Doña Bernarda.

DOÑA JUSEPA.

¿Es el caso peregrino!

Llamáde acá; que he hablarle.

DON DUARTE.

En una casa vivimos,

Que cara á cara nos hace

De la vuestra fronterizos.

Mayorazgo de Aragon,

A su informacion remito

El abono de mis prendas,

Por no alabarme á mi mismo.

Crédito hidalgo merece:

A llamarle hoy. (Se les oye retirarse.)

POLONIA.

Cogido

Nos ha en el hurto, señora.

DOÑA JUSEPA.

¿Ay Polonia! ¿Nos ha visto?

POLONIA.

No; pero sale y verános,

Si los pasos diferimos:

Entrate por esta parte.